

YHWH es mi salvación

No te preocupes: Dios sabe lo que va a hacer | Juan 6:1-15

La parábola del sembrador nos enseña sobre los diferentes tipos de terreno en los que cae la semilla de la palabra de Dios. Una de estas categorías es el terreno con espinos, los cuales representan las preocupaciones del mundo, el engaño de las riquezas y los deseos terrenales que ahogan la palabra y la vuelven estéril. El propósito de este mensaje es aprender a quitar esos espinos para pasar de ser un terreno ahogado por las circunstancias a una buena tierra que da fruto, confiando plenamente en que Dios tiene el control.

El origen de las preocupaciones

Las preocupaciones surgen, fundamentalmente, cuando las circunstancias de la vida sobrepasan nuestras capacidades humanas. Si enfrentamos un pequeño gasto imprevisto o una molestia física menor, solemos resolverlo sin mayor angustia porque está dentro de nuestro control. Sin embargo, cuando aparece una gran deuda que supera nuestros ingresos o se diagnostica una enfermedad grave sin cura aparente, la mente se abruma y entra en pánico.

En esos momentos de crisis, en lugar de enfocar nuestro tiempo y corazón en la palabra sembrada, consumimos todos nuestros recursos espirituales y mentales intentando descifrar cómo solucionar terrenalmente aquello que nos supera. Esta fijación terrenal actúa como un espino que absorbe los nutrientes de nuestra fe.

La prueba ante la multitud

El Evangelio de Juan (capítulo 6) nos relata el milagro de la multiplicación de los panes, ilustrando perfectamente esta dinámica. Jesús levanta la vista y ve a una gran multitud acercándose. Esta multitud representa los problemas inmensos que vienen

hacia nosotros y que son ineludibles. Ante este escenario, Jesús le pregunta a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coman estos?".

La Escritura aclara algo fundamental: Jesús decía esto para probar a Felipe, porque Él ya sabía lo que iba a hacer. Las pruebas exponen lo que verdaderamente hay en nuestro corazón y dónde reside nuestra confianza.

Felipe, atrapado en una mentalidad puramente humana, calculó los recursos terrenales y concluyó que doscientos denarios de pan no bastarían. Doscientos denarios equivalían a casi un año de trabajo, una suma exorbitante e inalcanzable en ese momento. Ante la abrumadora necesidad, Felipe no acudió al Rey del universo que tenía a su lado, sino que se hundió en la insuficiencia de sus propios recursos. Actuó como si Dios no existiera o no tuviera el señorío sobre la situación.

Entregar lo poco en manos del Rey

A diferencia de la reacción calculadora de Felipe, Andrés intervino presentando a un muchacho que tenía cinco panes de cebada y dos pescados. El pan de cebada era el alimento más humilde y económico de la época, y los pescados eran pequeños y salados, apenas un acompañamiento. Aunque era un recurso insignificante para alimentar a una multitud de miles, Andrés decidió entregárselo a Jesús.

El reino de los cielos opera entregando todo lo que tenemos al Señor, por más menospreciable que nos parezca. Vemos este mismo principio en toda la Biblia: la viuda que entregó su último puñado de harina a Elías, o Ana entregando a su hijo Samuel al servicio del templo. Dios toma lo que rendimos en Sus manos y lo multiplica.

Él espera que cedamos el control. Con frecuencia queremos que Jesús sea simplemente nuestro copiloto, dándonos consejos mientras nosotros seguimos aferrados al volante de nuestra vida, dirigiéndonos al precipicio. Pero debemos entregarle el timón por completo. Al entregarle aquellos humildes panes y peces, Jesús no solo alimentó a cinco mil hombres, sino que sobrepasó todas las expectativas terrenales, logrando que sobranan doce cestas llenas.

Recordar sus obras para mantener la fe

Es crucial mantener una memoria espiritual activa. En Mateo 16, vemos a los discípulos preocupándose nuevamente por no llevar provisiones terrenales. Jesús los reprende por su falta de fe, recordándoles que acababan de presenciar la alimentación de los cinco mil y de los cuatro mil.

A veces, aun habiendo experimentado milagros y maravillas, nuestra mente vuelve a estancarse en la lógica de la tierra. Debemos retener las enseñanzas y meditar en Sus obras para que los espinos de la duda y la preocupación no vuelvan a brotar.

Jehová Jireh: La provisión verdadera

El mundo e incluso muchos creyentes limitan el nombre "Jehová Jireh" (El Señor proveerá) a la prosperidad financiera. Sin embargo, la provisión de Dios va infinitamente más allá del dinero. Él nos provee de su Espíritu Santo, de sabiduría, de comunión y de amor.

Su mayor acto de provisión ya fue consumado. Jehová Jireh se manifestó en su máxima expresión en la cruz del Calvario, cuando Dios proveyó el sacrificio perfecto y eterno a través de Jesucristo, redimiéndonos con Su sangre y finalizando para siempre la necesidad de otros sacrificios.

Cuando vengan las pruebas y las multitudes de problemas se acerquen, no caigas en la trampa de la preocupación terrenal. Rinde tus circunstancias, tus ansiedades y tus recursos al Señor a través de la oración y la paciencia. Descansa en esta verdad inquebrantable: no te preocupes, Dios ya sabe lo que va a hacer.